

C E S E D E N

LOS USOS ESTRATEGICOS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA

- por Brian Crozier -

(De la "Adelphi Papers", nº 55, marzo 1969
"Los problemas de la moderna estrategia"
Traducido por Departamento Información)



Enero, 1972

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 60 - IV

I

Tradicionalmente, la guerra de guerrillas y la subversión son conceptos tácticos. Durante los últimos veinte años ha aparecido, sin embargo, una variante de la acción en pequeña escala denominada guerra "revolucionaria de los pueblos", como una nueva técnica estratégica. Mi propósito aquí es examinar las posibilidades estratégicas y limitaciones de esta técnica, a la luz de la reciente historia. Intentaré demostrar que la "guerra revolucionaria de los pueblos", aunque sea capaz de obtener éxitos estratégicos importantes -como en China, Vietnam y Argelia- es un arma de potencia limitada, cuando se utiliza por una potencia más allá del campo de la acción militar. Esta conclusión está de todos modos basada, considerablemente, en la experiencia de los últimos años en Africa e Hispano America.

Aunque el concepto de "guerra revolucionaria del pueblo" apareció durante la guerra civil china, es más adecuado describirla como una teoría chino-vietnamita. Se hicieron algunas modificaciones individuales, aunque ineficaces en la práctica, como consecuencia de la insurrección afortunada de Fidel Castro en Cuba. Sin embargo, hay que tener cuidado para distinguir entre teoría y práctica, y entre técnica y teoría.

En China, Mao Tse-Tung alcanzó el apoyo popular, para sus guerrillas revolucionarias, en los escritos teóricos extraídos de su experiencia en la lucha contra las fuerzas ocupantes japonesas, y contra el ejército del gobierno central de Chang-Kai-Chek. En las circunstancias especiales en la China de las décadas de los años treinta y cuarenta, si parece haberse conseguido apoyo popular. China estaba entrando en la fase final y agonizante de un siglo de ocupación extranjera, humillaciones, conflictos civiles y desorden general. El régimen de Chiang-Kai-Chek, aunque revolucionario en sí mismo en el sentido republicano y nacionalista, era brutal y corrompido; el feuda-

lismo, caciquismo y el efecto de la explosión democrática china, todo ello afligian al campesino.

Con promesas de tierras a los campesinos y obligando a sus soldados a un estricto código de cortesía, y de preocupación por sus necesidades agrícolas, Mao logró la idea práctica acariciada en su famosa sentencia de que el ejército se moviese entre el pueblo como un pez en el agua. Pudo ofrecer protección contra las depravaciones de los señores feudales y del ejército del Koumintang. El hecho de que China - fuese ocupada por el Japón añadió otra dimensión a su esfuerzo de guerra revolucionaria. Los campesinos soldados que se unían a sus huestes lo hacían, tanto por razones patrióticas como de otra índole. Realmente las necesidades de patriotismo y de revolución coincidían felizmente. Una consecuencia importante de estas circunstancias favorables, fue que Mao no tuvo necesidad, hablando globalmente, de recurrir al terrorismo coercitivo durante sus años de esfuerzos militares.

- . El enorme tamaño del país fue todavía otra ventaja de Mao. Su concepto de "guerra prolongada" abarcó tres fases. Durante la primera, las fuerzas revolucionarias, al ser relativamente débiles, tuvieron que prepararse para retroceder. Desprovistas de un mecanismo abastecedor embarazoso, las guerrillas podían retirarse, cuando era necesario a miles de millas. Las fuerzas perseguidoras, tanto japoneses como del Kuomintang, podían seguir las guerrillas solamente hasta cierto punto. Llegaba el momento, en que tenían que detenerse para consolidar sus ganancias territoriales, al haberse alargado tanto sus líneas de comunicación que estaban a punto de interrumpirse. Una vez que las fuerzas perseguidoras estaban inmovilizadas, las guerrillas revolucionarias, empezaban a hostigarlas, en una segunda fase, durante la cual capturarían tantas armas como les fuera posible, y comenzarían a entrenarse y a equiparse como un ejército regular. La tercera fase fue la de "ofensiva final revolucionaria". Cansados y desmoralizados, y rodeados por una población hostil - que los revolucionarios habían tolerado, las fuerzas enemigas se encontraron frente a una derrota inevitable. Durante este tiempo el ejército revolucionario, fuerte en efectivos, bien equipado y experimentado, sería capaz de asestar el golpe mortal.

En ambas guerras de Indochina, el patriotismo fue también un grito enrolador, primero contra los franceses y después - contra los norteamericanos. Pero el territorio relativamente reducido y congestionado disponible para las guerrillas en Vietnam, excluyó el desgaste y dilatada duración que había sido posible en China. Además, hasta 1949, (cuando la administración de Bao Dai, bajo patrocinio francés, se hizo cargo del poder en Saigón), los revolucionarios vietnamitas carecían de la "ventaja" de una administración central indígena, que pudiese ser acusada de oprimir o descuidar a los campesinos, y que pudie-

se servir como un grito convocador para sustituir al del patriotismo contra el ocupante extranjero. Ciertamente, desde 1945 a 1949, la única administración indígena digna de este nombre fue la de la República Democrática de Vietnam de Ho Chi Minh, a la que sirvió, durante cierto tiempo, el propio ex-emperador Bao - Din. Las tres principales figuras de la revolución vietnamita - Ho Chi Minh, Vo Nguyen Giap y Truong Chinh- estuvieron profundamente influenciadas por el ejemplo de China. Las teorías de la guerra revolucionaria elaboradas por el segundo y tercero, - del citado triunvirato, reflejaban este hecho.

En el frente político, también copiaron de Mao; y el Viet - Minh, o "Liga para la independencia del Vietnam", estaba basado, en gran medida, en el "frente unido" de Mao. Inicialmente el Viet Minh atrajo una amplia gama de nacionalistas vietnamitas, cosa muy importante en los comienzos, dando un carácter "patriótico" a la revolución. Cuando el verdadero carácter comunista del régimen de Ho se hizo evidente, muchos de los nacionalistas no comunistas, incluyendo a Bao Dai, desertaron de Hanoi. Los franceses estuvieron muy lentos a la hora de sacar ventajas de este - acontecimiento, y esta lentitud se considera que fue una de las causas de su derrota final.

Cualquiera que fuesen las causas, los comunistas vietnamitas recurrieron al terrorismo de carácter coercitivo y perturbador en ambas guerras de Indo-China. El terrorismo perturbador, incluyendo ataques a la comunidad francesa, fue "legitimado", en cierta medida, al ser dirigido contra el enemigo principal. El Vietnam del Sur, sin embargo, un miembro no comunista del Viet Minh, Nguyen Binh, llevó a cabo métodos coercitivos de terror - contra la población civil, que llegaron a hacerse tristemente - característicos en ambos conflictos indochinos. En la guerra contra Francia -como en los acontecimientos malayos algunos años - después- el terrorismo coercitivo fue utilizado, indudablemente, hasta excesos contraproducentes. En la segunda guerra indochina, en general se aplicó de una manera mucho mas selectiva, aunque continuó siendo un elemento indispensable en los acontecimientos del comunismo vietnamita.

Puesto que estamos ocupados con el empleo estratégico que - puede hacerse de la nueva técnica de la guerra revolucionaria, puede ser útil señalar que:

- 1).- Las fuerzas de Mao no derrotaron al Japón en un sentido estratégico.
- 2).- Derrotaron al ejército de Chiang, pero solamente después de que los rusos en su ofensiva de última hora les

habian entregado enormes cantidades de armas y equipo cogidas a los nacionalistas en Manchuria.

- 3).- El régimen de Chiang fracasó, en gran medida, por sus propias "contradicciones" interiores, es decir corrupción, inflación y desmoralización.
- 4).- Aunque desastrosa, sobre todo desde el punto de vista de la moral, la derrota de Giap, en Dien Bien Phu, por parte francesa no fue en si misma estratégicamente decisiva. Los franceses pudieron haber seguido combatiendo. El colapso francés fué debido a una combinación de factores internos, incluyendo el desgaste de la guerra, la debilidad de los gobiernos sucesivos y el elevado coste de aquella en vidas y en dinero. Por razones que no es necesario examinar aquí, la administración de Mao Dai no demostró ser una alternativa del apoyo nacionalista.
- 5).- La proximidad geográfica de China fué un factor decisivo en la victoria comunista vietnamita. Después de que las tropas de Mao se establecieran a lo largo de la -- frontera septentrional de Tonking, santuario del Viet Minh, fué posible el apoyo logístico con cortas líneas de comunicaciones. Aunque Giap carecía de apoyo aéreo, al final fue capaz de conseguir una concentración de - medios artilleros considerablemente superior.

II

Volvamos a la experiencia cubana. A pesar de las pretensiones en sentido contrario, el conflicto cubano no fue una guerra revolucionaria del pueblo al estilo chino-vietnamita. Comenzó como una revuelta llevada a cabo por un pequeño grupo de intelectuales, capitaneados por Fidel Castro. Los comunistas, si bien se unieron más tarde al carro del vence dor estuvieron apartados del conflicto. Los campesinos que no tenían na da que perder y, potencialmente, mucho que ganar, se unieron a los revo lucionarios y combatieron con ellos. Al final la dictadura represiva y corrompida de Batista se derrumbó y los fidelistas tuvieron una fácil - victoria.

Generalizando, a partir de este caso más bien especial de guerra de guerrillas limitadas, el táctico de las guerrillas de Castro, mayor Ernesto "Che" Guevara, argüía que los comunistas ortodoxos de Moscú y - Pekín estaban equivocados cuando afirmaban que una revolución sólo po día tener éxito cuando las condiciones del "objetivo" estuviesen madu ras. Decía que el mero hecho de combatir crearía las adecuadas condicio

nes para el éxito de la revolución. Mas tarde el joven francés Régis Debray, admirador de Castro, llegó más lejos, rechazando el concepto de un frente unido, e incluso la idea de un cometido directivo especial por parte del partido comunista. Hasta que la victoria haya sido alcanzada, -escribía- la dirección política y militar tiene que estar investida en un solo hombre, y, a su través, los esfuerzos militares han de estar por delante de los políticos.

La primera fase 1948-54

Durante esta fase, la guerra revolucionaria popular logró dos éxitos estratégicos principales: en China, en 1949, y en Vietnam, en 1954. En ninguna de estas guerras estuvo Rusia implicada, excepto - marginalmente. Stalin, que fue muy escéptico respecto a las teorías de Mao sobre la revolución campesina, no le ayudó hasta que la victoria estuvo a la vista y entonces lo hizo, solamente, como una dádiva accidental dentro de la propia estrategia militar de la URSS - contra el Japón; ciertamente mantuvo relaciones diplomáticas más o menos corteses con Chiang Cai-Chek durante la guerra civil china. - Desde luego contribuyó indirectamente a la victoria de Ho Chi Minh sobre los franceses al proporcionar grandes cantidades de armamento ruso y checo a través de Siberia y China. Pero yo no tengo evidencias de que Moscú "ordenase" a Ho iniciar su insurrección contra la República Francesa. La evidencia sugiere que Giap y otros combatientes tomaron la iniciativa mientras Ho estaba en Francia en 1946, ne gociendo con el gobierno francés.

Aunque la URSS, al menos al principio, consiguió considerables ganancias estratégicas como resultado de la victoria comunista china, una de las más importantes la propia derrota de Francia en el - Vietnam, no puede decirse que estas ganancias fueran el resultado de una planificación consciente por parte de Moscú, excepto en el sentido general e indirecto de que Moscú había utilizado a Ho Chi Minh, durante muchos años, como un agente del Cominter en el Sudeste Asiático.

Sin embargo, durante este periodo, los rusos hicieron un considerable esfuerzo para obtener beneficios estratégicos, provocando - guerras revolucionarias paralelas, en un cierto número de países de aquella zona. Los rusos no intervinieron en las insurrecciones que ellos fomentaban en 1948, pero en aquella época el imperio de Stalin conservaba su unidad monolítica y los partidos comunistas en todas partes eran dóciles instrumentos de su política exterior.

Cuando Stalin decidió tres años después de la Segunda Guerra - Mundial, que la violencia revolucionaria debería usarse en el Sudeste Asiático, no estaba haciendo uso consciente de la técnica de la - guerra revolucionaria de los pueblos, sino que estaba actuando con - postulados ideológicos pre-declarados. Cuando casi todo el Sudeste -

Asiático estuvo bajo la ocupación japonesa, brotaron movimientos de resistencia, en los que desempeñaron un papel muy importante los comunistas locales. Sin embargo, esta combatividad no dio el esperado premio del poderío político cuando las luchas pasaron. En cambio, las potencias imperiales derrotadas -Inglaterra, Francia y Holanda- regresaron y asumieron el control de sus posesiones coloniales. Y entonces, contrariamente a las hipótesis teóricas del leninismo y stalinismo, los "imperialistas" norteamericanos e ingleses habían comenzado a descuartarse de sus colonias. Esto ya había ocurrido en Filipinas, India, Pakistan, Ceilan y Birmania. En todos estos países se habían hecho con el poder regímenes "nacionalistas burgueses". Los ideólogos afirmaron, por lo tanto, que la revolución nacional en estos países era incompleta y tenía que ser "completada" derrocando a las autoridades existentes.

Antes de la guerra, el instrumento natural para el apoyo a tal objetivo habría sido el "Comintern", pero esta organización fue oficialmente disuelta durante la guerra. En 1947 se resucitó parcialmente con el nombre de "Cominform". En septiembre de este mismo año, el nuevo organismo se reunió en Polonia, y Zhdanov, entonces mano derecha de Stalin, pronunció un importante discurso, en el que afirmaba que había llegado el tiempo de que los pueblos coloniales "derribasen a sus opresores". Este mensaje fue transmitido a los partidos comunistas de todo el mundo mediante la publicación del "Cominform". "Para una paz duradera, para una democracia de los pueblos". En Calcuta se dieron instrucciones más precisas en el mes de febrero siguiente, en una conferencia para juventud asiática, patrocinada por La Federación Mundial de la Juventud - Democrática y la Unión Internacional de Estudiantes, ambas organizaciones controladas por los comunistas. Sin embargo, la ejecución detallada de los planes en estos países se dejó a cada uno de los distintos partidos comunistas.

En un plazo de pocos meses, estallaron insurrecciones dirigidas - por los comunistas, casi simultáneamente, en Birmania, Filipinas, Malaya, Indonesia e India. En este trabajo lo interesante para nosotros es que todas ellas fracasaron, por las razones que a continuación exponemos de forma resumida:

1. En Birmania, los comunistas fueron incapaces de atraerse las aspiraciones nacionalistas, ya que el país era independiente. Al poco tiempo los dos grupos subversivos comunistas, "Bandera Blanca" y "Bandera Roja", llegaron a ser meramente dos grupos más de los muchos subversivos existentes en Birmania.
2. En Indonesia, los nacionalistas habían proclamado ya la independencia, aunque los holandeses no les habían transferido aún la soberanía. Los comunistas no pudieron competir con los nacionalistas, Sukarno y Hatta, y su rebelión fue aplastada rápidamente.

3. Filipinas había conseguido ya la independencia, pero el régimen de Quirino era muy corrompido y los campesinos estaban duramente oprimidos. Los comunistas supieron explotar esta situación mediante las guerrillas Huk, cuya insurrección no fue vencida hasta la década de los cincuenta.
4. En Malaya, a diferencia con los anteriores, la independencia no estaba siquiera a la vista. Por ello hubo una cierta atracción por la llamada comunista a favor de la liberación. Finalmente, la insurrección fue derrotada por una combinación de operaciones militares y de la policía, junto con procesos políticos encaminados hacia la independencia. El proceso total duró doce años (1948-60).

¿Qué conclusiones aparecen en este breve estudio de la primera fase? La primera es que la técnica de la guerra revolucionaria de los pueblos se aplica resueltamente por un partido totalitario, puede traer resultados devastadores cuando se adereza como una causa nacionalista; tal es el caso en China y en Vietnam. La segunda es que provocar insurrecciones por motivos ideológicos preconcebidos, y en condiciones inadecuadas a las necesidades locales, lleva al fracaso.

Como modelos para aplicarse en otras partes, el más interesante de los ejemplos considerados fue, sin duda, el de la primera guerra Indochina, en la que el Viet Minh demostró que un partido totalitario, utilizando el terrorismo coercitivo para obligar a la conformidad de la población, y el terrorismo perturbador para hacer imposible el desarrollo normal de la administración y el orden público, es capaz, si se da la proximidad de un territorio amigo, de tener en jaque a una gran potencia y de infligirle, finalmente, una derrota. La lección no ha sido inútil, como demuestra el estudio de la segunda fase.

La segunda fase: 1954-65

La primera guerra indochina terminó apenas había comenzado la de Argelia.

El puñado de argelinos que formaban el FLN (Frente de Liberación Nacional) no eran comunistas, pero habían estudiado detenidamente los métodos del Viet Minh en Indochina. Fueron despiadados en el uso del terrorismo perturbador en Argel y otras ciudades, así como del terrorismo coercitivo, contra sus propios paisanos en Argelia y contra los argelinos que vivían en Francia. Recibieron considerable ayuda material y económica de los países árabes y, al final de la guerra, de China. Aunque lejos de territorios de grandes potencias amigas, disfrutaron de la ventaja de la simpatía de los países vecinos, Marruecos al Oeste y Túnez al Este.

Desde el punto de vista logístico, los defensores franceses estaban mucho mejor situados que lo habían estado en Indochina o que los norteamericanos estuvieron en la segunda guerra indochina. Los franceses, por su parte, fueron igualmente duros y aplastaron las organizaciones terroristas en Argel por medios que incluían la tortura. La proximidad geográfica y una preponderancia en armas modernas ayudaron a los franceses a establecer gradualmente su dominio sobre el territorio argelino. En 1961 y 1962 el control francés sobre Argelia, en el sentido militar, fue más o menos completo, y el grueso del ALM (Ejército del Frente de Liberación Nacional) tuvo que refugiarse en Túnez.

Durante los dos últimos años del conflicto (que comenzó en noviembre de 1954 y no terminó hasta la primavera de 1962), los franceses sufrieron por segunda vez la amarga desilusión de la guerra revolucionaria. Aunque la victoria militar convencional fue suya, no estuvo coronada por el éxito político o diplomático. Los diplomáticos errantes del Gobierno Provisional Argelino (GPRA), constituido en 1958, consiguieron éxitos crecientes al atraerse la opinión mundial a su favor contra el colonialismo francés. Dentro de Francia, aunque los franceses estaban más apasionadamente implicados en una defensa del concepto de "Argelia francesa", el clima de la opinión general se iba cambiando gradualmente en contra de un indefinido compromiso militar francés en aquel país. La guerra de Indochina había sacudido a la Cuarta República, y la de Argelia la derribó. El general De Gaulle, llamado por los residentes franceses y el ejército, defraudó las esperanzas puestas en él y al final se llegó a un pacto con el FLN. La potencia especial de la "guerra revolucionaria" se había demostrado de nuevo.

En la segunda fase, que ahora nos ocupa, Argelia fué el único éxito importante y definitivo que puede atribuirse a la técnica de una guerra revolucionaria. Sin embargo algunos otros acontecimientos son dignos de comentar.

Estos son:

1. El comienzo de la segunda guerra de Indochina, en 1958, y la gradual implicación norteamericana en el conflicto.
2. La declaración comunista mundial de noviembre de 1960, en la que la URSS y China definieron una actitud común respecto a los "movimientos de liberación nacional".
3. La victoria de Fidel Castro en enero de 1959.
4. Una serie confusa de implicaciones por parte de las potencias comunistas (especialmente China, Rusia y Cuba), en "movimientos de liberación" de varias clases en Asia, Africa e Hispanoamérica.

Comentemos algunos de estos acontecimientos.

La segunda guerra indochina fue, en algunos aspectos, una continuación de la primera, tras el intervalo en el que los Estados Unidos sustituyeron a Francia como enemigo "Imperialista" a derrotar por "la guerra revolucionaria del pueblo". Fue originada por su subversión regional contra el gobierno autoritario de Ngo Dinh Diem por las sectas religiosas-políticas, principalmente las de Hoa Hao y la de Caodai, con las que estaban asociados los restos de los comunistas del Viet Minh. Estos dominaron pronto a los grupos insurrectos; armas que fueron ocultadas cuando los acuerdos de Ginebra en 1954 se recuperaron, y cuadros de mando del Vietnam del Sur que habían ido al norte para continuar su entrenamiento y adoctrinamiento, fueron enviados de nuevo al sur. Una vez más la llamada inicial fue la del patriotismo y la del antiimperialismo; los norteamericanos, como protectores del régimen de Diem, habían tomado el antiguo papel francés de espectros del colonialismo. Las viejas técnicas del terrorismo perturbador y coercitivo se refinaron, se aplicaron selectivamente y consiguieron un éxito devastador. La autoridad del gobierno central sobre las áreas rurales, fue neutralizada eficazmente por los asesinatos de los funcionarios de los pueblos, al mismo tiempo que la juventud campesina se veía obligada por el terror a cooperar con las fuerzas revolucionarias. El régimen de Diem demostró ser muy vulnerable a estas tácticas y a pesar de algunos éxitos estuvo al borde de la derrota en cuatro años.

Los norteamericanos, que en principio se vieron implicados únicamente como asesores y abastecedores, se metieron de lleno en el conflicto. Durante este período, los chinos y rusos, aunque pródigos en el apoyo verbal a los insurrectos y a sus controladores vietnamitas del norte, y moderadamente generosos en abastecimientos económicos y militares, se mantuvieron fuera de la lucha. Es verdad que los rusos bajo el gobierno de Khrushchev enviaron armas, incluidos aviones, a las fuerzas izquierdistas de Laos; pero hay evidencia de que el propio dirigente ruso admitió que esto fue un error que intentó rectificar retirándose de una aventura potencialmente peligrosa.

La declaración comunista mundial de 1960 es importante, porque es la última gran declaración política suscrita por China y la URSS, y porque los rusos no pudieron librarse enteramente de la necesidad de proseguir o aparentar proseguir manteniendo sus provisiones, aunque sólo fuera para demostrar que eran todavía, "revolucionarios" dentro de un campo crecientemente competitivo. Específicamente, el 81 congreso de los partidos comunistas, celebrado en Moscú en noviembre de 1960, reconocía "su deber de prestar completa ayuda moral y material a los pueblos que luchan para liberarse de la tiranía imperialista y colonialista".

Teniendo en cuenta la semántica de la jerga comunista, esto significaba una llamada a la ayuda, no sólo a los movimientos que luchaban

por la libertad colonial, sino también a aquéllos que combatían para - quitar gobiernos no comunistas en los países recientemente independientes.

En un discurso, el 6 de enero de 1961, Krushchev iba más lejos - autorizando específicamente la ayuda a las "guerras revolucionarias", al mismo tiempo que, el 6 de diciembre de 1963, Pravda declaraba que era obligación del partido comunista de la URSS proporcionar todo el apoyo económico y político a los movimientos de liberación nacional - y, si fuese necesario, apoyo por las armas. Esta obligación se reafirmo al año siguiente por el sucesor de Krushchev, como jefe del partido comunista, Brezhnev.

Como ya he dicho, la victoria de Fidel Castro en 1959 no fue, en el verdadero sentido, el resultado de una "guerra revolucionaria nacional". Cuando Fidel Castro descubrió tardíamente que era marxista, a finales de 1961, Cuba se transformó en una base de entrenamiento de revolucionarios y guerrilleros de varios países de Africa e Hispanoamérica. Africanos entrenados en Cuba tomaron el poder en Zanzíbar, en diciembre de 1963, y los mismos cubanos se vieron implicados en combates, o actividades de entrenamiento, en el ex-Congo belga y Brazeville en los primeros años de la década de los 1960. Más tarde volveremos a ocuparnos de Cuba, mucho más implicada en la revolución violenta de Hispanoamérica.

De los muchos ejemplos de las guerras de "liberación nacional" en Africa e Hispanomérica durante esta segunda fase, no necesitamos decir nada mas que todas ellas fracasaron. Consideremos ahora el reciente pasado y el problemático futuro.

La tercera fase: 1965-...

La tercera y actual fase en esta clasificación arbitraria se ha - caracterizado por: la escalada de la segunda guerra indochina en un importante conflicto que implica, por una parte, a Estados Unidos y, por otra, a la URSS, de forma creciente aunque indirecta; la proclamación - por los chinos de una nueva estrategia mundial de "liberación nacional"; el anuncio de una política sobre base similares por el último dirigente guerrillero cubano Ernesto "Che" Guevara; la aparición de una organización tricontinental, con base en La Habana, dedicada a promocionar las guerras revolucionarias de guerrillas; y la prosecución rusa de una política en la que las necesidades del estado y del partido han parecido frecuentemente estar en conflicto.

La contradicción entre la política del partido y del estado en la URSS, es un factor importante en esta tercera fase. En los días de Stalin no existía tal conflicto, o si lo había era relativamente carente - de importancia. Un movimiento comunista mundial monolítico servía a los intereses del estado ruso como a un poder imperial. Cuando la política del estado cambiaba por razones tácticas, los partidos comunistas en to

do el mundo ejecutaban obedientemente el requerido salto mortal. Khrushchev fué incapaz de mantener esta unidad y obediencia. Sus discursos a veces clara y otras veladamente en el 20º congreso del partido comunista de la URSS, en 1956, destruyeron la infalibilidad de Moscú. La doctrina de "diferentes caminos para el socialismo" llevó a lo que más tarde Togliatti llamaría "policentrismo", y Moscú perdió su posición de fuente exclusiva de sabiduría en el mundo comunista. Aunque la ruptura chino-soviética de 1957-1960 no fue, fundamentalmente, de carácter ideológico, resultó la culminación de lo que pudiera ser calificado de síndrome policéntrico. A partir de aquí el conflicto "partido-estado" en Rusia se hizo inevitablemente cada vez más acusado.

Aunque los ideólogos rusos no compartían la fe de Mao Tse-Tung - en la guerra revolucionaria de los pueblos, se sentían a menudo obligados a ayudarles verbalmente e incluso a proporcionar ayuda material a las guerrillas, aunque sólo fuese para demostrar que eran tan "revolucionario" como los chinos; y así cortar de raíz cualquier tendencia a la transferencia de la dirección moscovita a Pekín. Pero esta política a menudo estuvo en conflicto con las necesidades momentáneas de los gobiernos. En Vietnam, por ejemplo, la distinción de Khrushchev entre guerras grandes, pequeñas y locales no eliminó el peligro inherente en una identificación demasiado clara de la URSS con Vietnam del Norte, en la que existía siempre la posibilidad que pudiera llevar a un tipo de confrontación nuclear como la que hubiese enfrentado a la URSS y a EE.UU. en Cuba en 1962, lo que, por razones de intereses del estado, Khrushchev deseaba evitar.

Estas consideraciones explican la extrema moderación con la que Moscú trataba los problemas del conflicto indochino. A pesar de la ayuda verbal a la causa de la "liberación nacional", en Vietnam, los rusos no prestaron prácticamente ayuda militar a los norvietnamitas, durante los siete primeros años de la segunda guerra indochina. Verdaderamente, en el verano de 1964, los dirigentes rusos parecían haber decidido retirarse de la crisis indochina. El 26 de julio de aquel año, Moscú amenazó con retirarse de la copresidencia de la conferencia de Ginebra, compartida por Inglaterra y la URSS, y en la que ambos gobiernos se suponía habían de hacer frente a dificultades provenientes de los Acuerdos de Ginebra de 1954 y 1962 (el último con respecto a Laos).

R.A. Butler visitó Moscú inmediatamente después, como Secretario de Asuntos Exteriores de Inglaterra, y se dijo le había asegurado Khrushchev que Rusia no tenía ningún interés por una posterior intervención en Indochina. Una de las cosas que pudo haber tenido en cuenta, en el hecho de que los aviones rusos enviados al dirigente neutralista Kong Lae, en un tiempo en el que los neutralistas cooperaban con el ejército comunista del Pathet-Lao, fueran usados posteriormente contra los comunistas. A principios de 1965, sin embargo, los sucesores de Khrushchev parecían haber decidido que los peores riesgos de una confrontación nuclear con EE.UU. habían pasado. Los Vietnamitas del Norte pare-

cían estar a punto de alcanzar, a través del Frente de Liberación Nacional, el objetivo característico de la guerra revolucionaria -la completa desintegración de la sociedad y administración en Vietnam del Sur. Los norteamericanos habían sido incapaces de vencer la marea con la mera provisión de asesores y de armas, y parecía improbable se aventurasen a verse más envueltos dentro de aquel país.

Este fue el momento elegido por Kosygin, primer ministro ruso para prestar ayuda militar masiva a Vietnam del Norte. De esta actuación esperaba alcanzar dos objetivos: demostrar la predisposición y capacidad de Rusia para dotar a Vietnam del Norte con armas modernas, en contraste con la relativa incapacidad de China; y conseguir un puesto para la URSS, como uno de los principales participantes, en cualquier conferencia de paz futura.

Mientras Kosygin y su equipo de ministros plenipotenciarios y asesores estaban en Hanoi, el Viet Cong en Vietnam del Sur, probablemente por órdenes directas de Hanoi, atacó las instalaciones militares norteamericanas, matando o hiriendo a 70 norteamericanos, y destruyendo 17 helicópteros y 3 aviones de transporte. Los norteamericanos en represalia bombardearon Vietnam del Norte. La gran escalada había empezado y existen fundamentos para creer que Kosygin quedó sorprendido e indignado ante el inesperado curso de los acontecimientos.

Sin embargo, la URSS ha suministrado un flujo creciente de armas modernas a Vietnam del Norte, enviadas por el Sur, a través de la llamada "ruta Ho Chi Minh" en Laos, o por mar. En cierta medida, por lo tanto, las últimas fases de la guerra del Vietnam han supuesto una viva confrontación entre EE.UU. y Rusia, con una implicación en la guerra, directa por parte de los norteamericanos, e indirecta por parte de los rusos.

Impertérritos a pesar de la diferencia de poderío entre Vietnam del Norte y EE.UU., el ala más extremista de la dirección del partido del Lao Dong, en Hanoi, siguió una asombrosa audacia, una estrategia tremendamente peligrosa, aunque fundamentalmente adecuada en Vietnam del Sur. Realizando escaladas por su propia cuenta, enviaron fuerzas convencionales cada vez mayores a Vietnam del Sur, empujaron a las fuerzas norteamericanas fuera del interior del país y comprometieron a los norteamericanos en un creciente aumento de gastos militares, que les expuso, forzosamente, a una gran marea de indignación pública y de protesta, cuidadosamente orquestada por el movimiento internacional comunista (que a pesar de su desunión en ciertos puntos ideológicos, estaba unido en la oposición al "imperialismo" en Vietnam), y prepararon la "ofensiva final" que es la culminación lógica de la "guerra revolucionaria de los pueblos". Mientras tanto, el Viet Cong aumentaba gradualmente el terrorismo en los pueblos para contrarrestar cualquier éxito militar de los norteamericanos y sudvietnamitas, y fueron tan lejos en el desafío al poder enemigo que actuaron dentro de Saigón y de otras ciudades, en la ofensiva del Tet, en 1968. Es cierto que la proclamada "ofensiva final"

falló en su realización. Pero gran parte del trabajo de pacificación rural fué echada a perder, el presidente Johnson anunció su decisión de no presentarse para ser reelegido y comenzaron las conversaciones preliminares entre los norteamericanos y los norvietnamitas en París.

Sin embargo, en términos estrictamente militares, la ofensiva del Tet fue una derrota y no una victoria para los norvietnamitas y el Vietcong. A finales de 1968 el reclutamiento local de guerrilleros había disminuido considerablemente en ciertas provincias, y la proporción de jóvenes menores de 20 años, mujeres, y nordvietnamitas había aumentado. Esta debilidad militar se vió reflejada en acontecimientos políticos en Vietnam del Norte. Le Duam, el abogado de la guerra total, dejó de hacer discursos "estratégicos"; su rival Truong Chinh, por otra parte, hizo una larga e importante declaración abogando por "una guerra prolongada", siguiendo las líneas de Mao, es decir basándose en las fuerzas guerrilleras locales. Es importante tener en cuenta como prueba de conflicto que el politburo de Vietnam del Norte retuvo la publicación de la declaración de Truong Chinh durante varias semanas.

Durante el tiempo de la administración de Nixon, los norteamericanos negociaron en París desde una posición de fuerza militar; su punto vulnerable era el deseo de retirarse de una guerra costosa e impopular. Por lo tanto, quedaba abierto a los comunistas vietnamitas el camino para arrancar una victoria diplomática y política de una situación militar débil - el clásico resultado de una guerra revolucionaria popular que tenga éxito.

Quizá en parte con el propósito de contrarrestar el gran éxito propagandístico de Moscú en apoyar la causa de la guerra de liberación de Hanoi, Pekín lanzó una nueva estrategia mundial revolucionaria, en diciembre de 1965. El autor de la política fue el general Lin Piao, Ministro de Defensa y Vicepresidente del Politburo chino. En un artículo titulado "Viva la victoria de las guerras populares", pedía la extensión al mundo entero de la teoría de Mao del "Cercos de las ciudades desde el interior del país". En esta escala mundial, decía, los países capitalistas eran "las ciudades", y Asia, África e Hispano América el "interior del país"; para él estaba claro que el proceso de "cercamiento" sólo podía ser realizado por guerras populares dirigidas por comunistas dispuestos a tomar como modelo la revolución de China. Actualmente una ojeada al mapa mundial prueba claramente que esta llamada, muy debatida, a la acción era un concepto puramente utópico; pues to que no es físicamente posible para los países que representan "el interior" del mundo, según la teoría de Lin Piao, rodear a las "ciudades" del mundo. Sin embargo, privadamente los diplomáticos chinos y otros portavoces han aclarado que provocando guerras revolucionarias populares en muchos países de Asia, África e Hispano América, esperaban refrenar, hasta un punto crítico, los recursos militares y económicos de EE.UU. Y ciertamente si se hace una simple extrapolación arit

mética del ejemplo de Vietnam es posible que la experiencia del Vietnam repetida a escala mundial, causaría el agotamiento en hombres y - munición de los poderosos EE.UU.

Esta idea a escala global evidentemente atrajo a "Che" Guevara - quien, en abril de 1967, hizo un llamamiento, "desde un lugar en el -- mundo" a los pueblos hispano americanos, para establecer "nuevos Vietnams" en el continente. Unos quince meses antes La Habana había llegado a ser el centro de lo que un ingenioso embajador llamó la "internacional guerrillera". Una organización tricontinental, fundada en enero de 1966, con el propósito de coordinar los esfuerzos de las guerrillas revolucionarias en los tres continentes del "tercer mundo" y ayudarlas siempre, donde fuese posible.

Esta salvaje, utópica y fundamentalmente romántica llamada a la acción revolucionaria por los chinos y cubanos, ha profundizado el dilema ruso. Por una parte los rusos no pueden permitirse aparecer sobre pasados por los partidos comunistas que no aceptan la dirección de Moscú; por otra, fueran suficientemente realistas como para saber que la guerra de guerrillas era incapaz de derribar la ciudadela principal del capitalismo, tan rápidamente como suponían los cubanos y chinos. En frentados con este dilema, los rusos han adoptado una política ambigua, consistente en prestar ayuda verbal a cada una de las "guerras de liberación", y ayuda verdadera -en armas o entrenamiento- a movimientos revolucionarios seleccionados.

La primera "Conferencia de Solidaridad Tricontinental", celebrada en La Habana en enero de 1966, proporcionó un buen ejemplo del choque inherente entre el partido soviético y los intereses del estado. Los rusos enviaron una delegación que firmó algunas de las inflamatorias resoluciones aprobadas por la conferencia. Esto produjo, inmediatamente, una oleada de protestas por parte de los gobiernos de Hispano América que tenían relaciones diplomáticas con Moscú, y que preguntaron a Moscú como las llamadas para su derrocamiento, firmadas por los rusos, podían reconciliarse con la idea de la coexistencia pacífica. La respuesta de Moscú fue negar que la delegación rusa en la Conferencia de La Habana tuviese carácter representativo oficial - un truco - que no engaño a nadie. Sin embargo, la desunión cada vez más honda - del mundo comunista no ha permitido en realidad descansar al mundo no comunista de las presiones revolucionarias y subversivas.

En su lugar ha tenido que enfrentarse con lo que yo he llamado la "subversión competitiva", en la que los principales competidores - son los rusos, los chinos y los cubanos; con más competencia proporcionada por ciertos grupos "Trotskyistas" en Hispano América, y una profusión de "movimientos de liberación" africanos, externamente ayudados, no sólo por las potencias comunistas, sino también por regímenes revolucionarios o militantes como los de Argelia, RAU y el de Ghana.

Puede ser útil resumir la situación en los tres continentes del tercer mundo. Me refiero a las actividades subversivas que ahora están siendo apoyadas por las potencias comunistas.

1.- Hispano América

Los principales elementos "castristas" son:

Colombia: : Ejército de Liberación Nacional (ELN), bajo la dirección de Fabio Vázquez.

Venezuela: Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) y su brazo político, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR); junto con las guerrillas de Douglas Bravo, antiguo miembro del partido comunista venezolano, actualmente expulsado.

Guatemala: Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), que en agosto de 1967 unió sus fuerzas con el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre, pro-chino, dirigido por Marco Antonio Yon-Sosa (previamente infiltrado - por los "Troskitas", ahora expulsado). El FAR es tá dirigido por César Montes.

Uruguay : Movimiento Revolucionario del Oriente.

Argentina: Movimiento Peronista Revolucionario.

Perú : Movimiento de Izquierda Revolucionario.

Aunque la política de Moscú, según se expresa a través de los partidos políticos leales a Rusia - como el chileno y - venezolano - ha estado a favor de los métodos "constitucionales", los rusos están en realidad implicados en algunos - de estos movimientos guerrilleros revolucionarios.

Su política es realmente oportunista en el sentido que - ellos mantienen que un partido comunista debe estar preparado para todas las formas de lucha, ya sea sólo o en combinación con otros. Los métodos pacíficos se invocan cuando parecen ofrecer una oportunidad de éxito; y los violentos son condenados cuando su adopción es arbitraria y el fracaso probable. No gustan de aventuras inútiles que puedan interferir las relaciones entre los estados. Sin embargo, los rusos apo

ayan las acciones armadas en algunos países de Hispano América, incluso cuando el fracaso es probable, siempre y cuando sus propios intereses no sean fácilmente dañados. Un ejemplo de esta actitud, es las transmisiones por radio rusas en "quechua", llamando a los indios andinos a la revolución; otro son los programas para la Paz y el Progreso de radio Moscú, en apoyo de los esfuerzos armados, por ejemplo en Venezuela y Paraguay.

Este oportunismo refleja, en alguna medida, el complejo dilema de la URSS en Hispano América, consistente en la dificultad en conseguir que la subversión cubana no se les escape de la mano, al mismo tiempo que conservan el control sobre los partidos comunistas ortodoxos y evitan una confrontación directa con EE.UU. del tipo de la crisis de 1962 en el Caribe.

La actividad china en Hispano América es todavía insignificante.

2.- Africa

Los rusos, cubanos y chinos están implicados en varios "Movimientos de Liberación" en Africa; en diferentes épocas y de distintas maneras, lo han estado también países de la Europa Oriental. Los rusos, en particular, apoyaron las guerrillas rebeldes del Congo (Leopolville), en 1964. Mas recientemente, según han demostrado los juicios contra las guerrillas africanas de Rodesia y Africa del Sur, los rusos han estado - y probablemente continúan estándolo - proporcionando entrenamientos para la guerra revolucionaria, en ambos de los citados países y en las colonias portuguesas africanas. Estaban profundamente implicados en la organización de Nkrumah - de terroristas o grupos guerrilleros.

Es probablemente cierto que cubanos y chinos están más sistemáticamente implicados en la violencia revolucionaria de Africa que los rusos y europeos orientales. Ya en 1960 se capturaron miembros del "Ejército de Liberación Nacional del Camerun", cuando regresaban de China, en donde habían sido entrenados como guerrilleros. Los chinos han proporcionado instructores para la guerra de guerrillas en campos de entrenamiento de Ghana (con Krumah) Tanzania y Congo (Brazaville). Están todavía entrenando terroristas y guerrilleros en la propia China.

Cuba ha proporcionado cursos de entrenamiento para las guerrillas africanas desde 1961; en la misma Africa han estado trabajando instructores cubanos en Congo—Kinshasa (Leopoldville), Congo (Brazaville), en donde su número ha sido reducido recientemente, y en Tanzania.

3.- Asia (Sur y Sudeste)

La fuerza irredentista revolucionaria más activa en esta área es, por supuesto, Vietnam del Norte. Hemos considerado la primera y segunda guerra en Indochina. No debería olvidarse que las ambiciones territoriales de Vietnam del Norte no están reducidas a Vietnam del Sur, sino que se extienden a Laos, Camboya e incluso Tailandia. El movimiento Pathet-Lao fué creado por los agentes de Ho Chi Minh en Laos. Considerables áreas de Laos están ocupadas por Vietnam del Norte, bien por directa ocupación de unidades regulares del ejército norvietnamita, o por "El Ejército de Liberación Popular", cuyos oficiales son vietnamitas dentro del Pathet-Lao.

En Camboya, según las manifestaciones del Jefe de Estado, Príncipe Sihanouk, en enero y febrero de 1968, los comunistas vietnamitas estaban provocando revueltas en la provincia de Battambang (a lo largo de las fronteras comunistas y con el apoyo de Pekín), y entre los montañeses del distrito de Khmer Loeu al nordeste de Camboya.

En Tailandia los norvietnamitas están implicados en la subversión de las provincias del nordeste, mediante actividades de apoyo de la minoría vietnamita en aquella área, y con la escuela de entrenamiento de guerrillas del partido comunista tailandés, en Hoa Binh, Vietnam del Norte.

Ya hemos considerado la tardía pero muy importante implicación de Rusia en la guerra del Vietnam. Aparte de eso no tengo evidencia que señale la implicación rusa en guerra revolucionaria en otro lugar del Sudeste Asiático, aunque los rusos están envueltos en las cuestiones de diversos partidos comunistas o de extrema izquierda, en competencia con los chinos.

¿Qué están dispuestos a hacer los chinos? Hay que distinguir entre el apoyo verbal y propagandístico y la verdadera implicación. La prensa y la radio china informan con gran de

talle, con aprobación evidente y en términos que suponen una pretensión de paternidad (por ejemplo atribuyendo los éxitos de las guerrillas a las doctrinas de Mao), sobre prácticamente cada conflicto local, desde la India a Filipinas. Sin embargo, no hay razón para creer que los chinos estén realmente implicados en las guerrillas de Filipinas o en la frontera entre Indonesia y Saravak- aunque la influencia de Pekín sobre el partido comunista filipino, de forma diferente al de las guerrillas Huk, y sobre la organización comunista de Saravak y fracciones del partido comunista indonesio, es fuerte. También puede decirse lo mismo de las guerrillas comunistas malayas que han intensificado últimamente sus actividades en la frontera entre Tailandia y Malasia.

Por otra parte, los chinos están implicados en el sentido de proporcionar dinero, armas y entrenamiento, en:

Tailandia: los jefes del partido comunista tailandés que controla la subversión en el nordeste de Tailandia, son racialmente chinos y viven en Pekín.

Birmania e India: un acontecimiento importante últimamente ha sido el establecimiento de una alianza activa entre los chinos y el Ejército de la Independencia de Kachin, en el norte de Birmania. Por primera vez se han abierto comunicaciones entre Pekín y las guerrillas pro-chinas "bandera blanca" del partido comunista birmano, y con las tribus Nagas y Mizo en la frontera India, que están siendo actualmente entrenadas y armadas en China. Es también probable el apoyo material chino a los insurrectos de Bihar (norte de India).

Los chinos están también implicados en la guerra del Vietnam, principalmente mediante el envío de armas ligeras, probablemente a través de Camboya, (a pesar de las negativas neutralistas del Príncipe Sihanouk). La incapacidad para competir con la URSS en ayudar al Viet Cong es claramente una causa de honda frustración.

III

Quizas se trata de un caso "a priori" argumentar que la guerra revolucionaria está expuesta a ser utilizada de manera creciente en la era nuclear, puesto que los riesgos de confrontación nuclear inhiben a

las superpotencias de verse directamente envueltas, al mismo tiempo que no se limita su implicación indirecta mediante dinero, armas, asesoramiento y entrenamiento. La implicación directa de EE.UU. en las últimas fases de la guerra del Vietnam no invalida, necesariamente, esta cuestión, pues los norvietnamitas y rusos (junto con los chinos) pueden no haber creído en el riesgo de que los norteamericanos comprometerían sus propias fuerzas en la lucha.

Sería prematuro sacar la conclusión, a la vista de los frecuentes fracasos de las guerras populares en Hispano América y África, que el empleo estratégico de la técnica haya quedado agotado. Muchos factores están implicados para que una guerra revolucionaria tenga éxito: vecindad con una potencia abastecedora; disciplina, fanatismo y crueldad por parte de la organización política revolucionaria; capacidad y tradición guerrera; vulnerabilidad del régimen y de la sociedad que se quiera mirar; evitabilidad de errores por parte del enemigo o de sus protectores, cuando les haya. Algunos elementos humanos son más adecuados que otros: los tonkineses tienen una gran tradición de valor militar y tenacidad física y mental, como descubrieron los chinos en sus días y como les ha sucedido a los franceses, norteamericanos y cochinchinos en distintas ocasiones. Al igual que Hugo Blanco encontró en Perú, y "Che" Guevara en Bolivia, los indios andinos parecen refractarios al concepto de lucha revolucionaria.

En terreno también es importante, aunque menos que los factores mencionados anteriormente. Las colinas bajas y el país relativamente abierto del nordeste de Tailandia son menos adecuados para la guerra de guerrillas que las montañas, jungla y arrozales de Vietnam del Sur y Central. Cada caso ha de juzgarse según sus circunstancias, y no puede decirse de una forma absoluta, ni que la guerra revolucionaria sea invencible, ni que las técnicas antisubversivas hayan sido dominadas de una vez para siempre.

Gran parte depende de si los países -fundamental, pero no exclusivamente comunistas- que apoyan la guerra revolucionaria con fines estratégicos, continúan haciéndolo así. Y si lo hacen, dependerá, a su vez, de la persistencia en su fe ideológica en que la guerra revolucionaria da resultado, y del grado en el que esta fe coincida o choque con la experiencia real.

Si Fidel Castro experimenta varias "Bolivias", es concebible, aunque no seguro a la vista de sus repetidos compromisos, que abandonará gradualmente sus tentativas para conseguir el control de los países hispano-americanos mediante la sublevación de los campesinos.

El caso de prueba más decisivo de guerra revolucionaria es indiscutiblemente el del Vietnam. Si los norteamericanos se ven forzados, tanto por razones políticas como militares, a abandonar el Vietnam, su derrota, disfrazada como se quiera, será aclamada por los revolucionarios.

rios de todas partes como la justificación final de la teoría de la guerra revolucionaria del pueblo - la demostración de que incluso una superpotencia puede ser derrotada por un ejército de campesinos. En tal caso, los esfuerzos que actualmente se están haciendo para provocar o sostener tales insurrecciones, en Africa e Hispano América, serían redoblados. Incluso los rusos, que no parecen compartir la fé de los chinos, norvietnamitas y cubanos en la eficacia de esta técnica, se verían obligados a mejorar sus compromisos con los insurgentes.

Pero durante mucho tiempo el campo más peligroso de actividad continuará siendo el Sudeste Asiático tanto si el Vietcong triunfa como si no. Es relativamente sencillo refutar la teoría original y simple del "dominó" del presidente Eisenhower. Pero un examen de la situación actual nos presentará un buen número de fichas de dominó dispuestas a derribarse. Una victoria de los norvietnamitas en Vietnam del Sur, sería seguida muy rápidamente por la absorción de Laos. Aunque la capacidad de Camboya para resistir es inherentemente mayor, puede ponerse en duda la supervivencia de este país a largo plazo, sobre todo si Pekín animase a Hanoi a seguir adelante para realizar el programa original (1930) del partido comunista de Indochina.

A continuación el turno correspondería a Tailandia; y en este contexto, debe observarse que las enormes inversiones norteamericanas en las bases aéreas estratégicas de Tailandia y en ayudar a su gobierno durante varios años, tienen únicamente sentido en la hipótesis de que Vietnam del Sur se mantenga. Si es abandonado, Tailandia habría sido un desembolso inútil.

El futuro de los movimientos subversivos en el área puede depender, en parte, de la capacidad de China para superar sus actuales dificultades internas y, en su día, de la política seguida por los sucesores de Mao. Pero la tendencia de los últimos acontecimientos, en particular durante los últimos tres años, sugiere que Pekín está llevando a cabo un plan a largo plazo de apoyo a la violencia revolucionaria en Birmania e India; y, cuando las condiciones, incluyendo comunicaciones, lo permiten, en Malaya, Filipinas e Indonesia.

En resumen, la guerra revolucionaria continuará siendo un problema, y probablemente un problema creciente, durante los años que se acercan.